

REVISTA DE EDUCACIÓN



EDUCACIÓN NO FORMAL

Continuidad y complementariedad
entre la Educación formal y no formal

Antonio J. Colom Cañellas

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2005



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONTINUIDAD Y COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LA EDUCACIÓN FORMAL Y NO FORMAL

ANTONIO J. COLOM CAÑELLAS*

RESUMEN. A partir de la desescolarización y de las metáforas de la ciudad educativa, la sociedad del aprendizaje, la sociedad de la información, etc., se hace una revisión de la educación formal y no formal, a fin de fundamentar una crítica sobre su discriminación o diferenciación, ya que, hoy en día, encontramos tantas similitudes entre ellas que se nos hace difícil distinguirlas; ni por sus instituciones, ni por la edad de los usuarios ni por planteamientos de carácter pedagógico; hoy las escuelas propician educación no formal, y centros de educación no formal desarrollan programas formales de educación. Todo ello nos lleva a promulgar que entre la educación formal y no formal se da una continuidad en lo que sería arquitectura pedagógica y una complementariedad en cuanto a su desarrollo práctico. Para llegar a tal conclusión analizamos 30 características educativas que abarcan los aspectos más importantes del profesorado, del alumnado, de las instituciones y de sus recursos físicos.

ABSTRACT. Formal and non-formal education are analysed taking as a starting point un-schooling and the metaphors of the educating city, the learning society, the information society, etc. The aim is to provide the basis for criticism on their discrimination or differentiation, since nowadays, so many similarities can be found that differentiation between them is difficult (they cannot even be distinguished neither by their establishments, nor users'age, nor pedagogical approaches). These days, educational establishments provide non-formal education and non-formal education centres implement formal education programmes. All this leads us to state that what exists between formal and non-formal education is continuity as regards pedagogical architecture and complementarity as regards their practical development. This conclusion has been reached by analysing 30 educational characteristics that cover the main aspects related to teachers, pupils, establishments and their physical resources.

(*) Universidad de las Islas Baleares y miembro académico de l'Institut d'Estudis Catalans.

LA NECESIDAD DE UN MARCO HISTÓRICO

La complejidad de la sociedad actual, fundamentalmente con el surgimiento de las nuevas tecnologías, ha propiciado la necesidad del conocimiento –la sociedad del conocimiento– de forma imperativa más allá de los muros escolares, dando entonces –al menos en parte– la razón a los viejos visionarios que en la década de los años sesenta y de los setenta nos hablaban del «aula sin muros» (M. MacLuhan y E. Carpenter, 1968), de la «deseducación» (P. Goodman, 1973), de la «muerte de la escuela» (E. Reimer, 1974), de la «sociedad desescolarizada» (I. Illich, 1976), o del «fracaso de la escuela», (J. Holt, 1979). Una histórica y olvidada bibliografía pero que se merecería una seria consideración visto como se han ido produciendo los acontecimientos, y como se han desarrollado los procesos de enseñanza a distancia, las universidades, o campus virtuales, y en general, las denominadas formas flexibles de educación.

Paralelamente, en estos mismos años, se iniciaba la preocupación de cómo dotar de funcionalidad educativa a esta sociedad que tenía que competir con la escuela. Uno de los primeros ejemplos de tal actitud fue (Reimes, 1974), «la sociedad educativa», o «la sociedad del aprendizaje» (T. Husen, 1978, 1988), la «ciudad educadora» (Ayuntamiento de Barcelona, 1990), o incluso la «era de la información» o la «sociedad red» (M. Castells, 1997), eran algunas de las denominaciones que con mayor o menor fortuna se utilizaron entre nosotros. Como fácilmente podemos comprobar todas ellas tienden a poner en evidencia la ampliación del espacio educativo más allá de lo escolar, poniendo énfasis en un tipo de educación que es, o permanente o propia de la ciudad, de la sociedad, de la red, o en general, de los medios de la información.

De hecho la propia definición de educación permanente que nos aportaba E. Faure (1972, p. 265) «proceso (educativo) continuo e inacabable que se prolonga a lo largo de la vida...» venía a ser una solución de síntesis entre la educación escolar y los nuevos retos educativos que ya se perfilaban de forma global. La educación permanente no sólo defendía la ampliación de la educación escolar sino que también abogaba por un sentido formativo que se prolongase en el tiempo y en otros espacios sociales, como los propios del ocio, o del tiempo libre, o en las esferas laborales.

Era necesario reseñar este contexto pues es en él, y paralelamente a tales denominaciones y enfoques, cuando se acuña en la literatura pedagógica unos conceptos que son claves en el amplio marco de las ciencias de la educación ya que se han querido utilizar para deslindar estas *otras educaciones* (J. Trilla, 1993a). Me refiero, claro está, a lo que entendemos por educación formal, no formal e informal, terminología que, con el tiempo, y a pesar de sus posibles confusiones de significado, ha sido aceptada ampliamente. Pues bien, de entre ellas, la educación no formal, pretende dar cuenta de los fenómenos educativos a los que nos hemos ido refiriendo hasta ahora, es decir, los propios de las formas educativas no convencionales.

Según J. Trilla (1993b, pp. 17-ss.) el término «educación no formal» parece que se usa por primera vez en la *International Conference on World Crisis in Education* que se celebró en Virginia (USA) allá por 1967. Pues bien el documento que sirvió de base para asentar los objetivos de este congreso fue elaborado bajo la supervisión de Philip Coombs por la Oficina de Planeamiento de la Educación de la UNESCO que el mismo dirigía. Ahora bien como las aportaciones

al mencionado congreso no se publicaron hasta algunos años más tarde (Ph. Coombs, 1971) el uso de la expresión «educación no formal» siguió postergada. I. Pastor que recientemente ha estudiado la cuestión (2001) y afirma que no fue hasta 1975, con la publicación del libro de Ph. Coombs y M. Ahmed (1975), cuando se comenzó a deslindar los sentidos y significaciones de lo que se entendería por educación formal, no formal e informal.

LA NECESIDAD DE UNA REITERACIÓN

Personalmente he venido defendiendo que la diferencia más determinante que se da entre educación formal y no formal es, sorprendentemente, de carácter jurídico y no pedagógico (Colom et al., 2001); es decir, entiendo la educación formal como aquella que concluye con titulaciones reconocidas y otorgadas según las leyes educativas promulgadas por los Estados, desde los diplomas de enseñanza primaria o básica hasta la titulación de doctor. Es pues la propia de los sistemas educativos reglados jurídicamente por el Estado y en consecuencia la que mayoritariamente se imparte en centros o instituciones docentes, aunque esta última característica espacial, no puede ser, hoy en día, tomada como un elemento definidor o de distinción en relación con la educación no formal, pues se dan casos de enseñanzas regladas que se imparten a distancia desde los niveles primarios hasta los universitarios.

En consecuencia la educación no formal sería, por el contrario, la que no viene contemplada en las legislaciones estatales de educación; es decir, que su responsabilidad no recae directamente en los ordenamientos jurídicos del Estado. Es, por ejemplo, el caso de los postgrados o maestrías universitarias que son ejemplo de educación no formal, pues si bien

se llevan a cabo en instituciones educativas oficiales como puedan ser las propias universidades, su marco legal no viene definido por la legislación ministerial sino por la Universidad misma.

Tener en cuenta cualquier otra variable creo que nos lleva a la confusión, pues la educación formal o no formal aceptan múltiples aspectos comunes como pueda ser el espacial (que ya hemos analizado someramente), el profesional, el sistemático o por el contrario la flexibilidad, la racionalidad, la planificación, lo evaluativo, etc. Efectivamente, ambos tipos de educación pueden tener finalidades profesionales, ser racionales –estar pre-pensadas– ser sistemáticas y ordenadas, con objetivos por conseguir, ser flexibles y basarse, por ejemplo en climas no autoritarios o en metodologías agradables, ser objeto de evaluación y de planificación, etc. Es decir, y de ahí la confusión de significados de tales terminologías, la formalidad o no formalidad educativa no se refieren a características de índole pedagógica ya que si intentásemos a partir de las Ciencias de la Educación distinguir lo que significa una «pedagogía formal» de otra «pedagogía no formal», no llegaríamos a conclusión alguna.

Como muestra un botón, puede haber procesos educativos no formales que son mucho más rígidos o sistematizados que las prácticas escolares más al uso; por ejemplo, lo que sucede con las academias que ayudan a superar los exámenes suspendidos o los múltiples programas de formación en la empresa (por ejemplo, la formación de cajeros o cajeras), o la mera aplicación del «método del caso» que obedece a unas reglas y tiempos preestablecidos. Son éstos ejemplos pedagógicamente muy formalizados pero que, paradójicamente, son propios de la educación no formal. En cambio, la aplicación en una escuela del método de proyectos o la práctica del método

Freinet –ambos de carácter cooperativo– o la práctica institucional francesa –autogestionada– nos propician ejemplos de no formalidad pedagógica en procesos educativos formales.

La concepción formal o no formal no depende pues de ninguna variable pedagógica siendo en todo caso el argumento jurídico el que más claramente sirve para discriminar ambos tipos de educación. Asimismo la denominada educación informal, tampoco atiende a ningún tipo de proceso o regla pedagógica ya que se concibe como la educación que el individuo recibe sin depender para nada de ninguna opción o característica educativo-pedagógica; es por tanto un tipo de educación en la que no interviene ninguno de los aspectos que abrazan las ciencias de la educación. Diríamos que es una educación etérea, con influencias desconocidas pero que el propio ambiente, el vivir cotidiano, el contacto con la gente, o el desarrollo de actividades que nada tienen que ver con la educación, aportan sin embargo, procesos de aprendizaje útiles para desarrollar con mayor eficacia nuestra vida. Podríamos decir pues que la «educación informal» es lo «desconocido pedagógico», de tal manera que si llegáramos a saber como se influye informalmente en la formación de las personas, dejaría de existir la educación informal pues al conocer su forma de actuación podría aplicarse en los ámbitos formales y no formales de la educación. Hace años intenté un ejercicio clarificador a través del turismo, de cómo poder acceder al conocimiento de lo informal en educación (Colom; Brown, 1993).

LA NECESIDAD DE UNA (AUTO)CRÍTICA

Tras haber revisado someramente el contexto histórico de su implantación así como el significado de lo que se entiende por educación formal, no formal e

informal, creemos que es hora de denunciar un hecho que ahora, mirando bibliográficamente hacia atrás, no nos deja de sorprender. Me refiero a que los autores que, principalmente, hemos tratado estas cuestiones, como podamos ser J.M. Touriñán (1983), J. M^a Quintana (1989), J. Sarramona (1992), J. Trilla (1993a, 1993b), J. Sarramona, G. Vázquez y A.J. Colom (1998), I. Pastor (2001), en gran medida hemos intentado siempre un ejercicio diferenciador, discriminativo, entre los tres universos de la educación, desarrollando en todo caso, algunas de sus parcelas o campos de aplicación.

Ahora bien, si tenemos en cuenta sus inicios históricos, tanto la educación no formal como las metáforas educativas más allá de la escuela, no surgen en oposición a, sino por la perentoria necesidad de que la labor de la escuela se desarrolle fuera de ella, en otros ámbitos sociales o cívicos, pues la necesidad de la educación se ve, a partir de los años setenta, como una necesidad plural y permanente. La complejidad social, el desarrollo incesante de la innovación tecnológica, la necesidad de nuevos conocimientos que a su vez pronto quedan obsoletos ha hecho que la sociedad actual requiera de formas más flexibles y constantes de educación: requiere de escuelas para después de la escuela. Ésta es la razón de la educación no formal. Su surgimiento pues, no requería de análisis discriminativos, sino poner en evidencia la necesidad de una continuidad y permanencia estable entre la educación formal y la educación no formal. Un estudio adecuado del fenómeno de la no formalidad educativa tendría que basarse entonces en la continuidad y complementariedad entre la escuela oficial –educación no formal– y los procesos educativos que se dan en los ámbitos más diversos de la sociedad. Y efectivamente, al menos entre nosotros nos ha faltado esta perspectiva longitudinal de análisis.

La educación no formal nace por necesidades perentorias marcadas por las innovaciones sociales que se producen en el mercado laboral, en el tiempo libre o de ocio, en la necesidad de crear nuevas profesiones para nuevas necesidades, en la continuidad de reciclajes o actualizaciones de conocimientos, o simplemente, como formas de desarrollo o crecimiento personal. En cualquiera de estas circunstancias se atisba una necesidad de continuidad en la formación, en el aprendizaje, en la culturalización y, en definitiva, en la educación humana. Reiteramos pues que la adecuada ubicación de la educación no formal se encuentra en ser considerada como un *continuum* de la educación formal. Así, si ésta es la encargada de aportar los fundamentos del conocimiento y de las aptitudes necesarias para que el hombre pueda encauzar su vida, la educación no formal, a modo de segunda etapa, presupone aportar las herramientas para capacitarlo ante los cambios e innovaciones a los que se tendrá que someter en las múltiples facetas que a buen seguro le aportará la vida.

Ni tan siquiera hay entre la educación formal y no formal diferencias significativas de objetivos. Ambas están para facilitar la vida personal, social y cultural del hombre en todas sus dimensiones y a lo largo de su vida. Por tanto, ambas forman un todo diferenciado pero, al mismo tiempo, unitario que se conformaría como el sistema educativo idóneo para el hombre de nuestro tiempo. Además, la educación formal y no formal, a pesar de su disyuntiva jurídica, pedagógicamente tienden, cada día más, a entremezclarse y a confabularse mutuamente, de tal manera que ni tan siquiera la edad de los educandos es un argumento distintivo entre ambas. Veamos sus mutuas interferencias:

- La educación no formal se estructura de forma paralela a la educación formal, ya que ambas están institu-

cionalizadas, son racionales, están planificadas, poseen objetivos, utilizan técnicas y materiales que también son propios de las escuelas; además, son evaluables, el profesorado, docente u orientador, actúa de forma parecida... Con ello no negaré algunas diferencias –fundamentalmente en el plano de las metodologías, horarios, instituciones, etc. – pero de lo que no hay duda es que, en gran parte, la educación no formal está, pedagógicamente, tan formalizada como la educación formal.

- La educación formal se contamina de materias y contenidos que hasta hace sólo unas décadas eran propios de la educación no formal. Me refiero por ejemplo a una gran parte de las materias transversales que han inundado, obligatoriamente, el sistema educativo. La educación para la salud, la educación ambiental, la educación para el consumo, para la igualdad de sexos y tantas otras, eran hasta antes de la LOGSE competencia casi absoluta de los diversos modos de desarrollo de la educación no formal, pero que, sin embargo y como decíamos, forman parte ahora del acervo escolar formal.
- La educación formal, al menos en lo que se refiere a sus instituciones, ha invadido los ámbitos de la educación no formal; es el caso ya reseñado de las universidades que publicitan y desarrollan maestrías y postgrados, o las universidades para mayores, así como la formación continuada de los docentes de la educación formal que se desarrolla en ámbitos no formales (el caso de los CEP o de los ICE).

- Por el contrario la educación no formal se ha apoderado de las instituciones formales de educación, tal como sucede con las actividades denominadas extraescolares que se realizan en escuelas de enseñanza

primaria y en los centros de secundaria.

Abundando en este último caso, una investigación llevada a cabo en las Islas Baleares sobre este tema (Colom;

TABLA I
Número de actividades diferentes, según centro y territorio

	ENSEÑANZA PÚBLICA		ENSEÑANZA CONCERTADA
Zona	Primaria	Secundaria	
Palma de Mallorca	39	25	36
Resto de Mallorca	46	22	20
Menorca	25	10	6
Ibiza/Formentera	29	3	13

TABLA II
Las actividades más solicitadas

PALMA	RESTO de MALLORCA	MENORCA	IBIZA/FORMENTERA
Inglés	Inglés	Informática	Informática
Teatro	Informática	Inglés	Inglés
Baloncesto	Manualidades	Teatro	Fútbol
Manualidades	Baloncesto	Baloncesto	Baloncesto
Judo	Voleibol	Manualidades	Cerámica
Música	Teatro	Dibujo	Psicomotricidad
Informática	Psicomotricidad	Fútbol	Manualidades
Tecn. Estudio	Cerámica	Cerámica	Judo
Gimn. Rítmica	Dibujo	Ajedrez	Tenis
Aula juegos	Fútbol	Música/ Psicomotricidad	Voleibol/ Fútbol-Ajedrez

Vilanova, 2002) dejaba bien patente esta no formalización de la educación formal. De este trabajo queremos extraer al menos los siguientes datos que creemos son determinantes de lo que venimos diciendo.

La cifra que aportamos corresponde al número de actividades diferentes que se realizan en los centros indicados y en los territorios en los que dividimos nuestro estudio.

En consecuencia podemos afirmar, paradójicamente, que una de las fuentes más significativas de educación no formal son los centros propios de la educación formal, hasta tal punto que en el sistema público de enseñanza las actividades diferentes que se desarrollan de educación no formal –o actividades extraescolares– va de las 25 de Menorca hasta las 46 que se imparten en Mallorca (sin contar la capital). Por otra parte, y si nos fijamos en el tipo de actividades más solicitadas por los alumnos (o sus padres), nos encontramos con un alto índice de diversificación y con alguna sorpresa ya que por grupos las que más éxito tienen, de mayor a menor, son las siguientes:

- *Culturales*: Informática e Inglés
- *Deportivas*: Baloncesto y Fútbol
- *Artísticas*: Teatro y Cerámica
- *Psicomotrices*: Manualidades

Es decir, los centros formales de educación ofertan –no formalmente– con el mayor de los éxitos, materias que pertenecen a sus propios currículos y que son, además, de carácter instrumental, siguiendo después las deportivas y las más propias de la educación para el ocio y tiempo libre, que no dejan de ser por otra parte, óptimas para el desarrollo personal.

Creemos pues que no ha sido pertinente el enfoque con el que se ha analizado la educación no formal en nuestro país

y, como estamos viendo, es muy difícil, por no decir imposible, realizar una diferenciación de su utilización, bien sea por centros o por espacios (centros de educación formal realizan educación no formal), o por edades (niños se matriculan en actividades extraescolares y adultos en centros tanto formales –universidades– como no formales de educación). Estamos, en la actualidad, ante una ósmosis pedagógica entre ambos tipos de educación que desde la perspectiva de la edad y de los espacios no nos es posible diferenciarlas.

El estudio de la educación formal y no formal requiere, fundamentalmente, una síntesis, ya que ambas no sólo establecen relaciones de continuidad sino más bien de algo más profundo e interesante, como pueda ser la complementariedad. Ya sabemos que, desde el principio, la cuestión de la continuidad es evidente; se trataría de una continuidad de edades y que *grosso modo* se correspondería con el consabido cliché de la educación formal para niños y adolescentes (y algunos jóvenes), y la educación no formal para los adultos (y algunos jóvenes). De todas formas y como hemos visto, la realidad no está tan clarificada, ya que en los mismos grupos de edad se superponen las posibilidades formales y no formales de educación.

De ahí que abogue por la complementariedad como el contexto más idóneo para analizar los efectos de ambos universos educativos; la complejidad social es tal que aquellas metáforas de las que hablábamos en las primeras líneas superan el criterio evolutivo –de continuidad– para darse al unísono en cualquier circunstancia de la vida del hombre. Tanto el niño como el adulto necesitan formalidad y no formalidad educativa al mismo tiempo, porque no existe ya ninguna institución que por sí sola sea capaz

de dar la formación pertinente que nuestra realidad social demanda de sus miembros. No nos extraña que la comprensión sistémica de la educación sea cada día más útil ya que nos explica meridianamente la relación que se da entre la educación formal y no formal, al constatar que es una relación permanente entre dos elementos presentes y constantes en los sistemas educativos actuales. Es decir, no puede entenderse la educación actual sin el aporte formal o no formal que, al unísono, la propia pedagogía nos ofrece de tal manera que su continuidad entre una y otra se ha resuelto en una verdadera y necesaria complementariedad.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO ABORDAJE

Tras este ejercicio sumario de contextualización histórica, definidora y crítica, intentaremos poner en evidencia la necesidad de contar con una nueva perspectiva para abordar las relaciones entre la educación formal y no formal, basada, fundamentalmente, en la complementariedad que se dan entre ambos formatos educativos. Con ello nos aproximaremos a un modelo completo y sistémico de los aportes de cada una de estas educaciones.

Para ello someteremos a análisis las cuestiones básicas que entran en juego en el proceso educativo. En concreto serán las siguientes:

- *Ámbito del profesorado*

- Área de la formación inicial en ejercicio

- Área de la profesionalización: preparación
planificación
programación

- Área de la ejecución: métodos y estrategias
procedimientos
medios
evaluación

- *Ámbito del alumnado*

- Área de conocimientos: contenidos de aprendizaje
resultados del aprendizaje
acciones y ejecuciones aprendidas

- Área del desarrollo personal: comportamiento
convivencia
valores
maduración

- *Ámbito de la institución*

- Área de la administración: economía
administración interna
utilización de otros servicios

- Área de la organización: sistemas, formas
comunicación
cohesión

- Área mediacional: imagen exterior
tutorías
relación padres
relación con otras instituciones sociales

- *Ámbito físico*

- edificios
diferenciación espacios
material tecnológico

En total treinta variables definidoras de un sistema educativo que pasamos a continuación a confrontar con el fin de realizar una evaluación en referencia a los

aportes de complementariedad que nos ofrecen la educación formal y la no formal.

ÁMBITO DEL PROFESORADO

En cuanto a la formación de los docentes, y a pesar de los evidentes esfuerzos que muchos desarrollos educativos no formales han realizado en los últimos años en este terreno (caso de la educación para el ocio, o de la formación en la empresa), tanto por lo que se refiere a la formación inicial como a la formación en ejercicio, la educación formal, sin género de dudas, y a pesar de sus defectos, posee mayor tradición y sistematismo tanto en la formación inicial como en la continua de su propio profesorado. Además, la duración de sus estudios, el nivel de los mismos y la formación de sus formadores hace que, sin duda, la balanza de la calidad se decante en tales aspectos hacia la educación formal. Claro que también debemos tener en cuenta que en muchas ocasiones y circunstancias ambas educaciones comparten el mismo profesorado.

Por lo que se refiere a la profesionalización, y como consecuencia directa de lo mencionado, consideramos mejor la preparación de los profesores del sistema formal de educación, con mayor dominio entonces de las diversas técnicas de planificación y programación de los aprendizajes y de los ejercicios de enseñanza. Sólo advertir que, en contrapartida, en algunos casos, los profesores de educación no formal pueden poseer mayores niveles de especialización.

En cuanto a la ejecución de la actividad docente, y también debido a su mayor preparación, el profesorado de la educación formal está más capacitado en métodos, estrategias y procedimientos de aprendizaje así como en los sistemas de

evaluación. En cambio, vemos que algunos profesores de educación no formal dominan estrategias metodológicas específicas muy interesantes, como es el caso por ejemplo de los educadores ambientales y la toma de decisiones, o las múltiples estrategias, interesantes y creativas, que se utilizan en la educación del consumidor, así como otras propias de la formación empresarial, de la educación patrimonial, hospitalaria, etc. Por lo general, estas metodologías aportan flexibilidad, activismo y participación así como novedad. Asimismo consideramos que, en términos generales, es en el universo de la educación no formal en donde se dan mayores grados de innovación en el uso de los medios educativos y de entre ellos, especialmente, las nuevas tecnologías.

ÁMBITO DEL ALUMNADO

Siguiendo de forma paralela, tal como hemos ido desarrollando la cuestión en referencia al profesorado, podemos decir que respecto del alumnado la educación formal, por su tradición, por ser en general un sistema más cerrado que el propio de la educación no formal, alcanza mayores niveles en el aprendizaje de contenidos, por lo que podemos extender este grado cualitativo a los resultados del aprendizaje, sobre todo, como decíamos, en el aspecto cultural. Visiones curriculares más completas, mayor ejercitación profesional del profesorado, así como mayor dominio de las técnicas de evaluación y control hacen que el aprendizaje escolar sea más eficiente –excepciones aparte– que el propio de los ámbitos no formales de educación.

En cambio, y en contrapartida, la educación no formal oferta mayores cotas y niveles en el aprendizaje procedimental, es decir, en el campo de las acciones y

ejecuciones aprendidas. La flexibilidad metodológica, más participativa y activa, así como un aprendizaje más enfocado a la resolución de problemas y situaciones, junto con una mayor presencia de aprendizajes prácticos, hacen que en este campo la balanza se decante por la educación no formal.

Si aplicamos nuestro análisis bifronte al área del desarrollo personal de los alumnos no hay duda que en el campo del comportamiento y del orden, se encuentra mucho más distendido en la educación no formal, por la mera razón de que generalmente está dirigida a adultos. No obstante en el caso de niños, acaso por la flexibilidad, y por no procesarse en su seno el clima o ambiente escolar, también se dan menos problemas comportamentales. Lo mismo podríamos decir de los patrones convivenciales aunque aquí cabría matizar nuestra afirmación. Muy posiblemente los niveles de convivencia sean aparentemente más normalizados en la educación no formal, pero muy probablemente nunca son tan intensos, para bien o para mal, como los que se dan en el ámbito de la educación formal. El ambiente más cerrado y aislado, así como el clima continuo de relación a lo largo de tantas horas, influye de forma diferente en los niveles convivenciales, de tal manera que podríamos decir que en la educación no formal, la convivencia está menos problematizada y más equilibrada, mientras que en la educación formal se propician relaciones convivenciales más intensas.

En cambio, a la hora de juzgar los efectos madurativos, no hay duda que la educación formal consigue mayores cotas que la educación no formal, aunque sea por la cuestión de la edad de los educandos, por lo general más propicia a la maduración en período escolar. Asimismo, la educación en valores y la

impregnación axiológica se encuentra más presente en el seno de la educación formal que en la educación no formal, salvando acaso, excepcionalmente, aquellos ámbitos de la educación no formal cuya propia razón de ser se encuentra centrada en la comunicación e impregnación axiológica, como pueda ser el caso de la educación ambiental, de la educación del consumidor y de la educación patrimonial, y también, en todo caso, en la educación para la salud, aunque también debemos decir que este tipo de intervención está, hoy en día, contemplada en el sistema formal de educación a través de las materias transversales. En todo caso diríamos que la integración en valores es más efectiva en la escuela, o sea, en el seno de la educación formal, presentando en todo caso la educación no formal alguna perspectiva axiológica de mayor especialización y concreción.

ÁMBITO INSTITUCIONAL

En esta parcela de los sistemas educativos no hay duda que los niveles económicos alcanzan mayores cotas en el campo de la educación no formal, más onerosa económicamente hablando que la educación formalizada. En cuanto a la administración interna no vemos diferencias entre ambos tipos de educación, al menos desde un nivel general, dependiendo en todo caso su eficacia de causísticas propias de algunos centros e instituciones. En todo caso veríamos a la educación no formal menos burocratizada, y en este sentido, acaso más ágil, al no depender de estructuras organizativas oficiales que poseen ya una cultura administrativa predeterminada desde hace muchos años. En referencia a la utilización de otros servicios es también más probable que se de, con mayor abundancia, en el seno de la

educación no formal por la flexibilidad y apertura que evidencia.

En cuanto a los tipos o sistemas de organización, también encontramos modelos más flexibles y adaptados en el sistema educativo no formal, acaso por su independencia de estructuras administrativas oficiales, siempre, como decíamos más burocratizadas. Por lo que se refiere a los canales de comunicación no vemos mayores diferencias entre la educación formal y la no formal, dependiendo también de situaciones específicas de centros, instituciones y personas.

En referencia a la cohesión, en cambio, vemos mayores facilidades de logro en los sistemas educativos escolares o formales, a pesar de que no siempre se puedan formar equipos de profesores duraderos; no obstante, la propia cultura del centro escolar hace necesarios ciertos niveles de cohesión lo que, acaso por su especialización, o por no necesitarse un profesorado tan numeroso, no se evidencia tanto en las actividades de educación no formal.

En otro orden de cosas, pero aún dentro del ámbito institucional, creemos que los factores mediacionales alcanzan mayores cotas de utilización en el seno de la educación no formal, al menos en lo referente a la imagen externa de sus enseñanzas o actividades; el mero hecho de que estén desarrolladas o patrocinadas por instituciones con implantación social y más abiertas a la publicidad, al marketing y en general a la venta pública del producto, hace que así sea. Las mismas razones nos asistirían para decantarnos también en favor de la educación no formal en cuanto a los niveles de cooperación inter-institucional; una mayor tradición y necesidad de esponsorización, así como la necesidad de una imagen de prestigio de sus actividades, hacen que sea más común la relación entre diversas

instituciones para desarrollar programas no formales de educación, lo que al mismo tiempo conlleva la inclusión en estas instituciones de una cultura cooperativa de cada día más afianzada.

En cambio, y siguiendo con los aspectos mediacionales consideramos que la educación formal desarrolla mayores cotas de corresponsabilidad en la formación de los educandos que la educación no formal. La existencia de las AMPAS (asociaciones de madres y padres de familia), el contacto continuado entre los padres y el profesorado, la mayor duración de la educación formal así como la edad de los alumnos, hace que en este sentido de corresponsabilización se den mayores niveles de significación en el entramado formal de la educación. Por lo que se refiere a las tutorías, también inclinaríamos la balanza a favor de la educación formal, al menos por el mayor número de años de escolarización a que ésta obliga, y por contar, también, con personal y gabinetes especializados, lo que hace que llegue a ser una actividad más normal y continuada en el seno de la escuela que no en cursos mucho más limitados en cuanto a su duración y a la preparación psicopedagógica de su profesorado.

ÁMBITO FÍSICO

Por lo general, las instalaciones de la educación formal están más capacitadas y más de acorde con las funciones que de ellas se esperan ya que no en balde se trata de edificios construidos expresamente para la actividad educativa.

En cambio, la diversidad de espacios exteriores a los propios educativos pero que sin embargo se utilizan para desarrollar programas de formación es una oferta más propia y específica de la educación no formal, o al menos de alguna de sus

actividades. Es el caso por ejemplo, de lo que bien podríamos denominar aprendizaje *in situ* propio de las situaciones en alternancia –aprender trabajando– que se dan con mayor rigor en el seno de las empresas que no en la formación profesional reglada; lo mismo podríamos hablar de las posibilidades que oferta la educación a distancia, asimismo más desarrollada en el ámbito de la educación no formal. Todo ello sin olvidar que muchos ámbitos de la educación no formal poseen espacios nuevos, no académicos, para desarrollar sus objetivos. Nos viene a la memoria, por ejemplo, el caso de las granjas-escuela o de los centros de interpretación, propias de la educación ambiental; en cambio, otros utilizan la propia realidad para el aprendizaje, como sería asimismo el caso de la educación ambiental (visita y conocimiento de ecosistemas), de la educación patrimonial en relación con los museos, o a las ciudades, de la educación para la salud en relación con hospitales o centros de salud, o el de los supermercados y grandes superficies, por lo que hace a los programas de educación del consumidor.

Por último, y en cuanto a instalaciones y material de corte tecnológico, creemos que también la educación no formal posee no sólo un mayor acceso, sino que cuenta con instalaciones mejor dotadas ya que para tales instituciones la dotación de equipos forma parte de su estrategia de venta del producto que ofertan, independientemente de que pueden acceder fácilmente al alquiler o al *lessing*, formas de operar que como se sabe no están contempladas por la administración pública. Por tanto, y a pesar de los esfuerzos que realiza el sistema formal de educación para no perder el tren de las nuevas tecnologías, seguimos creyendo que, hoy por hoy, se alcanzan mayores cotas de calidad en la no formalidad educativa.

PARA CONCLUIR

Como hemos ido viendo cada concepto reseñado tiene su retraducción o continuidad en el seno de ambos tipos de educaciones; las treinta características que nos han servido de elementos de análisis se dan tanto en la educación formal como en la no formal, por lo que conceptualmente, las arquitecturas estructurales tanto de la una como de la otra son a todas luces continuistas. En cambio si bajamos a los niveles de la práctica educativa encontramos diferencias en muchos aspectos pero en absoluto contradicciones por lo que aquí, desde la *praxis* educativa podemos incluir explicaciones de complementariedad para analizar sus semejanzas y diferencias.

Es decir, y para clarificar aún más nuestras conclusiones, las pedagogías de ambas educaciones –formal y no formal– nos ofertan continuidad y prolongación de términos, de conceptos y de estructuras, es decir de teoría curricular; en cambio, las prácticas de ambas educaciones se nos presentan con diverso formato, si bien siempre la una es complementaria de la otra, por lo que suscribimos que un verdadero análisis de la educación formal y no formal, atendiendo a su situación actual dentro de los sistemas educativos, no debe basarse en sus diferenciaciones sino en sus relaciones de continuidad y de complementariedad. Atendiendo a este segundo criterio, un resumen de lo afirmado vendría dado en la tabla III:

Un formato de educación que en la práctica pudiese reunir ambas sistemáticas lograría unificar en una sola estructura de continuidad una práctica educativa que por ahora se nos presenta a modo de complemento entre la educación formal y la no formal. Por tanto, la última conclusión es clara, de hecho la tenemos a la vista, ya que la complementariedad descubierta va

TABLA III
Complementaridad en la educación formal y no formal

EDUCACIÓN FORMAL	Puntos fuertes	EDUCACIÓN NO FORMAL
ÁMBITO DEL PROFESORADO		
Formación inicial y continua		Mayores niveles de especialización
Formación en planificación y programación		Utilización de los medios
Métodos, estrategias y procedimientos		Métodos y estrategias más específicas y novedosas
Evaluación y control		
ÁMBITO DEL ALUMNADO		
Contenidos y resultados del aprendizaje		Acciones y procedimientos
Relación convivencial más intensa		Convivencia más equilibrada
Maduración		Comportamiento
Integración en valores amplios		Desarrollo de valores específicos
ÁMBITO DE LA INSTITUCIÓN		
Más económica		Administración menos burocratizada
Mayor cohesión		Mayores niveles de adaptación y flexibilidad
		Utilización de otros servicios
Tutorías		Imagen exterior
Corresponsabilidad		Cooperación externa
ÁMBITO FÍSICO		
Edificios especializados		Espacios multivariados
Espacios diferenciados		Espacios especializados
		Material, instituciones tecnológicas

de una educación formal más cerrada a una educación no formal más abierta. Por esto mismo, flexibilizar el sistema formal de educación, cerrar y controlar en mayor nivel el sistema de educación no formal,

sería la estrategia que nos aportaría un mestizaje de formación que acaso podría reunir las mejores estrategias de acción que por ahora se alcanzan por separado en ambos universos educativos.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA: *La ciudad educadora*. I Congrès Internacional de Ciutats Educadores. Barcelona, 1990.
- CASTELLS, M.: *La era de la información*. Madrid, Alianza, 1997.
- COLOM, A. J. et alt.: «Calidad de vida, ambiente y educación», en VÁZQUEZ, G.: *Educación y calidad de vida*. Madrid, Complutense, 2001, pp. 1-37.
- COLOM, A. J.; BROWN, G.: «Turismo y Educación. (Bases para una pedagogía del turismo)», en *Revista Española de Pedagogía*, 194 (1993), pp. 59-75.
- COLOM, A. J.; VILANOVA, C.: «El sistema educativo como yacimiento de empleo», en *Teoría de la Educación. Revista interuniversitaria*, 14 (2002), pp. 121-150.
- COOMBS, PH.: *La crisis mundial de la educación*. Barcelona, Península, 1971.
- COOMBS, PH.; AHMED, M.: *La lucha contra la pobreza rural. El aporte de la educación no formal*. Madrid, Tecnos, 1975.
- FAURE, E.: *Aprender a ser*. Madrid. Alianza, 1972.
- GOODMAN, P.: *La deseducación obligatoria*. Barcelona, Fontanella, 1973.
- HOLT, J.: *El fracaso de la escuela*. Madrid, Alianza, 1977.
- HUSEN, T.: *La sociedad educativa*. Madrid, Anaya, 1978.
- *Nuevo análisis de la sociedad del aprendizaje*. Barcelona, Paidós, 1988.
- ILlich, I.: *La sociedad desescolarizada*. Barcelona, Barral, 1976.
- MACLUHAN, M.; CARPENTER, E.: *El aula sin muros*. Barcelona, Cultura Popular, 1968.
- PASTOR, I.: «Orígenes y evolución del concepto de educación no formal», en *Revista Española de Pedagogía*, 220 (2001), pp. 525-544.
- QUINTANA, J. M^a: *Sociología de la Educación*. Madrid, Dickinson. 1989.
- RAYNOR, J.; HARDEN, J.: *Readings in Urban Education* (2 vol.). Londres, Routledge, Kegan Paul, 1974.
- REIMER, E.: *La escuela ha muerto*. Barcelona, Barral, 1974.
- SARRAMONA, J. (ed.): *La educación no formal*. Barcelona, CEAC, 1992.
- SARRAMONA, J.; VÁZQUEZ, G.; COLOM, A.J.: *Educación no formal*. Barcelona, Ariel, 1998.
- TOURINÁN, J.M.: «Análisis teórico del carácter formal, no formal e informal de la educación», en *Papers d' Educació*, 1 (1983), pp. 105-127.
- TRILLA, J.: *Otras educaciones*. Barcelona, Anthropos, 1993a.
- *La educación fuera de la escuela*. Barcelona, Ariel, 1993b (nueva edición en 1996).
- VÁZQUEZ, G. (ed.): *Educación y calidad de vida*. Madrid, Complutense, 2001.